



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12526

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

SABADO 31 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

## Las elecciones

Para mañana, á las ocho de la misma, está citada en el ayuntamiento la junta del censo electoral. Se trata de hacer la designación de interventores que han de formar parte de las mesas, y á hacerla acudirán los candidatos a la concejalia, ó sus representantes.

Mal día es el domingo para esa labor. Coincide con él la fiesta de los muertos y es más que probable que los individuos de la junta preferan hacer la acostumbrada visita al cementerio á ir a sentarse en los escaños rojos á ocuparse en preparativos de elecciones. Entre el deber de desempeñar su honorífico cargo y el de rezar por la madre, la esposa ó el hijo, optarán por lo último, dejando para el siguiente día la función electoral.

Por mandamiento de la ley deben estar reunidos siete horas, pero parece, por las muestras, ó sea lo que se dice, que no las pasarán aburridos, mano sobre mano.

Efectivamente; según nuestras noticias, los conservadores ortodoxos aspiran á ganar quince lugares, presentando otros tantos candidatos; los heterodoxos no se contentan con menos de diez; los liberales aspiran á cinco; la Liga ha proclamado otros cinco candidatos; la Unión republicana peleará por otros tantos y los republicanos históricos presentan cuatro ó cinco.

Si todo esto es definitivo la mitad de los candidatos naufragarán en el fondo de las urnas, por que los concejales que se han de elegir son veintitrés y los aspirantes á

dichos puestos son cerca de cincuenta.

Si todos ellos cuentan con apoyo para aspirar al triunfo, puede afirmarse que será ruda la batalla. Y lo será, sin duda, si no en todos, en varios distritos.

## TIJERETAZOS

Leemos en un periódico barcelonés: «El corresponsal del «Diario de Barcelona» pone hermosamente en ridículo á sus amigos los señores Silvela y Villaverde, diciendo que después de haber convenido en una conferencia previa lo que diría el primero en el Congreso para tener preparada el segundo la contestación oportuna, Silvela cambió de derrotero en su discurso, dejando á Villaverde, que no tiene el don de las improvisaciones, tan aplaudo que solo tuvo fuerzas para decir: «así no se puede gobernar.»

Si es verdad esa versión del «Diario» resulta el jefe más travieso de lo que se creía.

¡Vaya un quiebro el del Sr. Silvela! El mismo Fuentes no los da mejor ni más ceñidos.

En Piñar, pueblo de no sabemos qué provincia, se anuncia la vacante de médico, plaza retribuida con novecientos noventa y cinco pesetas.

Más gana un escribiente. Cualquiera hace oposiciones á ese sueldo de peón caminero.

Pero aún hay otra que da monos jugo. La de médico titular de Riudeperas dotada con quinientas treinta.

Siga usted una carrera y gaste una fortuna para que le ofrezcan después lo que gana un aprendiz de carpintero.

El profeta Elías, jefe de una secta neoyorkina que había logrado hacer una fortuna de varios millones embaucando á los fieles, está á punto de hacer bancarota.

El negocio religioso industrial se le ha puesto de punta y casi es hombre al agua.

Y no es eso lo peor. Lo más negro es que ha pedido ayuda á la banca yanki y ésta se ha piforeado con él enviándole un chaparrón de cheques falsos.

El se llamaba Elías el resucitado, pero más le valiera haber permanecido muerto, porque de la muerte industrial que le amenaza no hay nadie que le salve.

## El seminario de S. Fulgencio y los estudiantes pobres

Al dar la bienvenida á esta diócesis al Ilmo. Sr. D. Vicente Alonso y Salgado, nuevo Obispo de Cartagena, le felicitamos cordialmente y nos felicitamos á la vez; pues precedido por la fama de sacerdote virtuoso é ilustrado, como hombre de ciencia, que ha pasado su juventud dedicado á la enseñanza, ha de mirar con especial predilección ese centro fulgencino, emporio en otros tiempos no muy lejanos de las ciencias eclesiásticas.

Damos gran lástima ver el estado de pobreza á que ha venido á parar el famoso Seminario, debido á complacencias con núcleos inespertos, destruyendo sus fondos en otras instituciones de dudoso resultado, que nunca debieron nacer con el auxilio de este centro y con menoscabo de su siempre floreciente vida.

Las familias pobres de esta dilatada diócesis acostumbraban poner sus ojos y su corazón en este albergue de sabios y cuando un hijo sobresalía entre otros niños de su edad por su precocidad, les halagaba saber, que á pesar de la falta de recursos, podían aquellas pobres criaturas contar con la protección de la Iglesia, que en el Seminario de San Fulgencio les daría á la vez que alimento espiritual, nutriendo sus almas de sanas y sabias enseñanzas el pan nuestro de cada día, amasado con la sabrosa sal de la caridad. ¡Cuántos hombres afortunados en San Fulgencio han subido á las más altas puestos de la Iglesia y del Estado!

Aquellos pobres estudiantes eran la alegría

de Murcia. ¡Qué animación al pasar por los alrededores de Palacio en la hora de entrada á clase y ver aquellos jóvenes tan queridos del pueblo, con su manto terciado y su tricorneo de negra escarapela, con el libro en la mano, dando el último repaso á la lección! Y á las doce en la puerta llamada del Campo, ¡qué espectáculo ver á los sopistas con su cesta replegada las abundantes sobras del refectorio, que bien repartidas y administradas formaban la comida y la cena.

Pues todo esto tan popular, tan murciano y tan español desapareció al crearse con fondos del Seminario el Colegio de San José, instituto benéfico sin duda y hasta conveniente, si se hubiese hecho con los recursos de la caridad particular ó de la piedad de los fieles; pero á todas luces inconveniente para la vida del Seminario.

Mientras en esto se mezclaban estudiantes de todas clases sociales y adquirían hábitos de buenas formas y se hacían distinguidos y aptos para la vida social, que les esperaba al terminar su carrera; mientras el crecido número de internos, llenando todas sus salas, permitía auxiliar, á los sopistas y fámulos; en San José solo andan pobres con el solo recurso de una pensión escasesísima, que apenas da para hambrear y se priva á San Fulgencio de poder llevar la desahogada vida económica de otros tiempos.

Estudiante ha habido ya en el presente curso, que habiendo obtenido por altas recomendaciones una plaza de fámulo, ó sopista honorario, como ahora llaman, no sabemos por qué, ha tonido que retirarse, para no morir de hambre, pues ni aun pan tenía.

Por todo esto, llamamos la atención del nuevo Prelado, para que su ingeniosa caridad estudie la manera de no privar á los hijos de los pobres, que se distinguen por su aplicación y talento, de los recursos para poder beber, á pesar de esa pobreza, en esa fuente de cultura.

Un Bachiller del Pontificado del señor Barrio.

## EMPLEOS

### Los niños góticos

Lo cierto es que con este afán de reglamentarlo todo, á los jóvenes holgazanes, que antes, por no querer estudiar ó por sentir siempre suspensos en los exámenes, abandonaban sus carreras, se les podía meter fácilmente en cualquier escalafón, pero ahora ¡que si quieres! no tienen donde meter la cabeza, y se hacen cada vez más tallados y más inútiles para todo lo que sea aprovechar el tiempo.

Hay una colección de niños góticos por esas «coirces» de Cuchupín que mete miedo; todos ellos ilustres por su casa, fumadores empeternados, Lovelaces en estado de Canuto, que en todas partes estorban y que se dedican con alma, vida y corazón á hacer la desesperación de sus respectivas familias.

Todos estos jóvenes han «picado» en todas las carreras y se han preparado en todas las Academias, presentándose á toda clase de exámenes, pero como si no. Siempre encuentran cerradas todas las puertas, y hay papás que están ya tan aburridos de sus retoños que no saben qué hacer ni qué idear para quitárselos de encima.

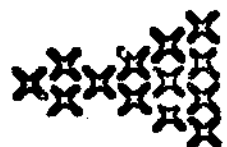
Los periódicos refieren que hace pocos días en un establecimiento docente y oficial de Barcelona, acaso la Universidad ó el Instituto, se presentó, no á examinarse, que hubiera sido completamente inútil sino á «complearse», un bigardón de esos de buen aspecto y bien trajeado, que en cuanto se vió ante el rector, tiró de cartera y sacó una credencial extendida á su favor en el Ministerio de Instrucción Pública.

Después de pasar la vista por el documento, el rector y catedrático de dicho Centro de enseñanza, miró de arriba á bajo al visitante y le dijo:

—Y usted ¿qué pretende?

—Tomar posesión de mi cargo y entrar inmediatamente en funciones.

—Perfectamente, sígame usted. Y en efecto, ambos interlocutores emprendieron la caminata por claustros, patios y pasillos hasta dar con sus huesos en un mal camaranchón, oscuro y mal oliente



# Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A



DOS MISERIAS

203

lujosamente, y la casa que tenía un aislado pabellón, tenía dependiente un jardín con una puertecilla que eligió el baron de Renol para entrar y salir sin ser visto.

La primera vez que el baron, aprovechando el silencio de la noche acudió á su primera cita, la misma señora Noireu le aguardó á la puerta del jardín. El baron se presentó embozado hasta los ojos y la señora Noireu se retiró... Poco despues los gritos de su sobrina la hicieron entrar: Rosalia trémula corrió á refugiarse en los brazos de su tía á tiempo que un hombre lanzaba una carcajada: ¡aquel hombre no era el baron.

302 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

distinguido, amable; pero por qué no le has dicho ni una palabra?

—No podía,—murmuró Rosalia con el corazón oprimido.

—¿¿¿hace un esfuerzo. Un hombre como es, tan amable, tan rico. ¿Quién sabe hija mía si todavía vendrá á tus manos la mejor parte de su herencia?

Rosalía bajó los ojos.

—Si tal sucediera hija mía,—continuó su tía,—acuerdate de todos los sacrificios que he hecho por tí; acuerdate de que no tienes mas que á mi en el mundo.

Aquí el narrador dejó de hablar un instante. Antonio Lury le propuso dejar el fin de la historia para otro día, pero Foucaud continuó:

—Otro día no me costará menos trabajo: lo que me detiene no es cansancio sino la repugnancia. Vos señor podéis omitir este trabajo figurandoos lo que mi lengua prudente debe callar. Rosalia había bajado uno por uno todos los escalones de la vergüenza, de la dignidad. Las vicisitudes de su vida, los desengaños y los consejos de la señora Noireu la precipitaron poco á poco.

Entre su tía y Mr. Brosard buscaron una casa aislada en un barrio estraviado de París; la amueblaron

DOS MISERIAS

209

—El mismo,—dijo Mr. Brosard despues de pasear una mirada escudriñadora en torno suyo.—Ya lo habéis visto, es un verdadero Lucifer, un calavera de mal género y siempre á caza de dinero; ¡no hay nada que lo baste! Por desgracia nos tiene cogidos el miserable.

—¿Cómo?

—Si ha encontrado unos papeles de su madre, unas cartas del señor baron con que le amenaza de continuo, y ya se ve, por evitar el escándalo, le dá cuanto quiere. Pero todo esto tendrá fin. ¡Ah! apropósito, no os alarmeis si Mr. Renol os recibe un poco bruscoamente; la visita de ese muchacho no dejará su ánimo en las mejores disposiciones. Voy á anunciaros.

Las dos mujeres siguieron al ayuda de cámara, que les hizo atravesar muchas piezas santuosas y llegó á una puerta que abrió poco á poco. Entró solo primero, y las hizo despues entrar anunciándoles.

El baron envuelto en su bata, estaba sentado en un sillón y tenía los pies en un almohadon, en el que dormía un gato de Angola. Tenía en la mano una caja de pastillas, de las que acababa de tomar, una para cortar un golpe de tos importuno.

Era un hombre de unos sesenta años, pequeño grueso, y cuya cabeza estaba guarnecida de una pequeña rubia. Sus manos, gordas y coloradas, llevaban